

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



TRADICIONES D GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

15

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Centro de Estudios Folklóricos

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

15

Guatemala, Centroamérica

1981

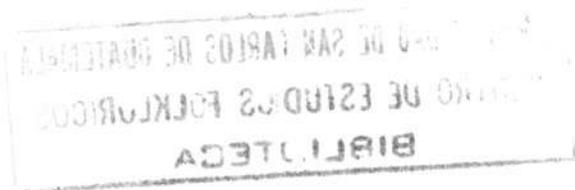
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

PROYECCION FOLKLORICA

LEYENDAS DEL POPOL VUH*

Wilfredo Valenzuela



LA
MUSICA

* Este trabajo fue publicado ya en dos ediciones: 1a.: Talleres de Poesía, Editorial El Istmo, 1968 y 2a. edición, por la misma casa editora, en junio de 1968. Las leyendas que hoy se publican conservan el carácter de las anteriores, pero han sido revisadas, corregidas y aumentadas (N. E.).

Empezando, diremos que había cuatro hermanos: Hunbatz y Hunchogüen, y Hunahpú e Ixbalanqué, nietos que eran de Ixmucané, su anciana abuela.

Y estos dos: Hunahpú e Ixbalanqué, eran menores que los otros dos: Hunbatz y Hunchogüen, quienes eran muy sabios y expresaban gran sabiduría, y eran pintores y escultores; y eran grandes jugadores de pelota y hacían piruetas y adivinaban cosas como adivinos y modelaban barro y arcilla y eran grandes artífices con sus manos; y cantaban bellas tonadas y endulzaban los oídos con sus flautas, porque eran también grandes músicos.

Fue así, pues, que de ellos aprendieron Hunahpú e Ixbalanqué, aunque no sus sabidurías, porque esas ya las traían de su padre, Hun-Hunaphú, quien fue el que engendró a los cuatro. Y aprendieron también a tirar con cerbatanas, que daban certeros bodocazos donde ellos querían que pegaran los bodocazos. Y aprendieron a tocar las flautas con mucha dulzura y encantaban los oídos de quienes los oían.

Ahora bien, Hunbatz y Hunchogüen no querían que sus hermanos menores los aventajaran en todo, pues éstos fuéronse haciendo mejores jugadores de pelota, mejores malabaristas, mejores cazadores, mejores en su voz de cantantes, mejores modeladores y pintores y artífices con sus manos, y mejores músicos con sus flautas.

Pero esa envidia no importaba a los hermanos menores, quienes no hacían caso de los desprecios de los hermanos mayores, y no los ofendían en nada, aunque no fueran amados de la abuela, ni comieran junto a todos, sino hasta que Hunbatz y Hunchogüen habían comido; pero ellos también comían pájaros que cazaban, sin participarles en nada.

Y aquí fue la envidia de Hunbatz y Hunchogüen, los mayores, y la disimulaban tocando flauta y cantando, y no otra cosa hacían que tocar y cantar, hasta entrar en competencia con los hermanos menores, Hunahpú e Ixbalanqué.

Y el sonido de las flautas de Hunahpú e Ixbalanqué era más dulce y más armonioso y era de verdad un deleite y hacía gozar exquisitamente a quienes los oían con sus oídos.

Así, de las voces y las flautas de Hunahpú e Ixbalanqué, nacieron las canciones, las baladas, los coros, los himnos, los conciertos, las sinfonías y los sones. . .

II

EL

TEATRO

Erase entonces que la envidia de los hermanos mayores de Hunahpú e Ixbalanqué ya no tenía límites; no podían contenerse en su cólera, y cuando una vez los hermanos menores no llevaron caza para comer, la abuela entró en furia y les dijo:

—¿Por qué no habéis cazado esta vez?

Pero ellos pudieron contestar que no llevaban nada, porque los pájaros habían quedado trabados en las ramas de los árboles, a donde no podían subir; pero si Hunbatz y Hunchogüen pudieran hacerlo, cogerían todos los pájaros que había en la montaña.

—Iremos, pues, dijeron los mayores, subiremos a los árboles y tomaremos a los pájaros; así dijeron y se fueron.

Y había tantos pájaros cantando y eran muchos los tiros de cerbatana; pero ninguno de los pájaros caía al suelo, y diciendo a los hermanos que subieran por ellos, Hunahpú e Ixbalanqué pensaron en transformarlos, en cambiarlos de su naturaleza, como castigo al mal trato que les daban y a las penas que les hacían sufrir. Y así subieron los mayores en un árbol al que llamaban Canté, que no es más que el palo de "Madrecacao", y luego fue creciendo el árbol y los envidiosos ya no pudieron bajar.

—¡Quitad los cintos de vuestros calzones, dijeron los menores a los mayores, desde abajo; así podréis descender!; así les dijeron.

Pero cuando eso hicieron, los cintos se les transformaron en colas y ellos se volvieron micos, huyendo por las ramas, y dando saltos como verdaderos micos.

Fuéronse, pues, de regreso a su casa Hunahpú e Ixbalanqué y haciéndose los tontos contaron a la abuela que sus hermanos se habían convertido en animales y entonces con llanto de sus ojos, les pidió la vieja que los hicieran volver a su naturaleza.

—No os aflijáis, abuela, dijeron los dos nietos menores, volveréis a ver a nuestros hermanos; pero procurad no reiros al verlos, porque entonces no se podrá romper el maleficio. No os reiréis, pues; eso le dijeron y luego los llamaron con sus flautas.

Y así llegaron los hermanos mayores convertidos en micos y pusiéronse a dar brincos y a columpiarse y a bailar y a hacer muecas como micos, y la abuela no pudo contener la risa con tanta diversión como veía.

—Has echado todo a perder, abuela, dijeron Hunahpú e Ixbalanqué; no debías reír; así le dijeron, y de nuevo llamaron a los hermanos con sus flautas, pero advirtieron a la abuela de no reír más.

Y otra vez llegaron los micos y otra vez rió la abuela a carcajadas.

Y la tercera vez pasó lo mismo y la cuarta vez pasó lo mismo, sin que la abuela pudiera contener sus carcajadas, que eran grandes y muy sonoras, y se tomaba el estómago con las manos; pero no pudo contener la gran risa que le daba.

Así fue como, de la mueca que hacía Hunbatz, nació La Tragedia.

Así fue como, de la risa que provocaba la cara de Hunchogüen, nació La Comedia. . .

III

EL

ESCONDITE

Hun-Camé y Vucub-Camé, dos de los muchos señores de las Tinieblas, amos de Xibalbá, sabían ya de los prodigios realizados por los jóvenes-dioses, Hunahpú e Ixbalanqué, y eso despertó también su envidia. Enviaron entonces un mensajero para que los invitara a un desafío en el juego de la pelota; pero no los encontraron en su casa, sino dejaron el mandado con Ixmucané, la anciana abuela de los héroes.

—Dentro de una semana será el día en que los aguardan los señores, dijeron los enviados a la anciana.

Y se atormentó la abuela por el reto que les hacían a sus nietos, porque sabía que eran malos y crueles los señores de la Profundidad, y sacándose un piojo de la cabeza le dijo que fuera a llevarles el mensaje; pero he aquí que, como caminaba muy despacio, encontró un sapo que dispuso tragárselo y llegar más a prisa; y el sapo fue tragado como sapo por una culebra, para que el mensaje pudiera ir más rápidamente y, luego, un gavilán se comió a la culebra, para que la noticia del desafío estuviera antes en los oídos de Hunahpú e Ixbalanqué.

Y el gavilán les dijo que traía un recado y escupió a la culebra, la culebra al sapo y el sapo no podía vomitar al piojo y hubo de soportar que los jóvenes-dioses le metieran las manos entre el hocico y se lo desgarraran y así, nada más así, pudo salir el pobre piojo y les enteró del mensaje de los de Xibalbá; pero desde entonces, el sapo tiene tremenda boca.

—“En siete días los esperamos para que nos midamos en el juego de la pelota”, dijo el piojo que le dijeron los mensajeros a la abuela, y así dijo el mandado.

Y fuéronse los jóvenes-dioses, los jóvenes-prodigio, hasta los caminos negros de Xibalbá, llevando sus cuernos, sus anillos, sus guantes y su pelota para jugar y sus cerbatanas para cazar. Y llegaron hasta los dominios de Hun-Camé, de Vucub-Camé, de Xiquiripat, de Cuchumaquic, de Ahalpuh, de Chamiabac, de Ahalcaná, de Chamiaholom, de Patán, de Quicxic, de Qriqué, de Quicrixcac, que esos eran los nombres de los hombres de Xibalbá, y éstos les pusieron a prueba con un montón de trampas, pensando que con ello los derrotarían; pero no fue así, pues los jóvenes pudieron salir bien de la trampa de los cigarros y el ocote, y después jugaron un juego de pelota, donde fueron vencidos los de Xibalbá; pasaron la trampa de las flores colectadas, y después jugaron un juego de pelota, ganando a los señores de Xibalbá; vencieron la trampa de las navajas y después jugaron un juego de pelota donde fueron dominados los de Xibalbá; pudieron pasar la trampa de la Casa del Frío, y después jugaron un juego de pelota,

venciendo a los señores de Xibalbá; y de la trampa de la Casa de los Tigres, y después jugaron un juego de pelota, donde derrotaron a los hombres de Xibalbá; y salieron de la Casa del Fuego, y después jugaron un juego de pelota, donde vencieron a los soberbios y envidiosos.

He aquí, entonces, que ante lo invencible de los jóvenes-dioses, pusiéronles dentro de la Casa de los Murciélagos, para que éstos los mordieran; pero los jóvenes-dioses se metieron dentro de sus cerbatanas y no pudieron ser hallados.

(Desde entonces, los niños juegan al escondite, y mientras los que se ocultan gritan:

— ¡Tuero. . .!

el que tiene que encontrarlos, contesta:

— ¡Ya voy, con tamaño cuero. . .!).

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
BIBLIOTECA

IV

LOS

PECES

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKÓRICOS
BIBLIOTECA

Y ahora es bueno contar cómo Hunahpú e Ixbalanqué, salieron vencedores de la trampa de las navajas que les pusieron Hun-Camé, Vucub-Camé, Xiquiripat, Cuchumaquic, Ahalpuh, Chamiabac, Ahalcaná, Chamiaholom, Patán, Quicxic, Qriqué y Quicrixcac, nombres de los hombres del mal, de los de pésima conducta, de los de alma negra, de los hombres de las Tinieblas, de los señores de Xibalbá, que ponían trampas a los muchachos, a los magos-poetas-escultores, porque los hombres del mal querían matar a los jóvenes-dioses, pues esos malvados eran tramposos en sus trampas y así pusieron a Hunahpú e Ixbalanqué la trampa de las navajas y así fueron arrojados a la Casa de las Navajas, trampa que los tramposos les pusieron para que fueran despedazados y muertos, que era lo que querían los malos, los de alma negra, los de mala índole, los hombres-demonios de Xibalbá.

Pero las navajas no se movieron y se quedaron quietas por la magia de los jóvenes-héroes. Y así, las navajas se quedaron estáticas y de verdad sin moverse y no pudieron atemorizar ni herir a los muchachos, ni los despedazaron, ni los mataron, porque su magia las tuvo quietas e inmóviles y verdaderamente no pudieron hacerles nada y los jóvenes-dioses salieron al día siguiente para el juego de pelota y ya en el juego lanzaron intencionalmente la pelota al bosque y de verdad simularon que la iban a buscar cerca de un río y no volvían, porque se estaban carcajeando de los malvados de Xibalbá, burlándose de ellos.

Entonces, los hombres de Xibalbá entraron en furia y les lanzaron las navajas para matarlos.

Hun-Camé les tiraba espadas y los jóvenes-dioses se hacían los quites, porque eran muy ágiles, y Vucub-Camé les tiraba cuchillos y los jóvenes-buenos se hacían a un lado, porque eran muy elásticos, y Xiquiripat les tiraba sables y los jóvenes-magos se hacían los quites, porque eran muy rápidos, y Cuchumaquic les tiraba lanzas y los jóvenes-poetas se hacían a un lado, porque de verdad eran ágiles, y Ahalpuh les tiraba dagas y los jóvenes-bondad se hacían los quites, porque de verdad eran elásticos, y Chamiabac les tiraba flechas y los jóvenes-maravillosos se hacían a un lado, pues verdaderamente eran rápidos y Aholcaná les tiraba arpones y los jóvenes-corazón se hacían los quites, porque de verdad eran ágiles, y Chamiaholom les tiraba alfanjes y los jóvenes-dignidad se hacían a un lado, porque eran verdaderamente rápidos, y Patán les tiraba verduguillos y los jóvenes-maestros se hacían los quites, porque eran de verdad ágiles, y Quicxic les tiraba cimitarras y los jóvenes-honradez se hacían a un lado, porque eran verdaderamente rápidos, y Qriqué les tiraba yataganas y los

jóvenes-pulcritud se hacían los quites, porque eran de verdad elásticos y Quicrixcac les tiraba machetes y los jóvenes-patriotas se hacían a un lado, porque de verdad eran rápidos, y todas las navajas fueron a dar al río.

Así, las espadas y los cuchillos y los sables y las lanzas y las dagas y las flechas y los arpones y los alfanjes y los verdugillos y las cimitarras y los yataganes y los machetes, se transformaron en el pez-espada, en el pez-sierra, en las anguilas, en las sardinas, en las mantarrayas, en los meros, en las mojarra, en los guapotes, en las pepescas, en las ciricas y en los juilines.

V

EL

ARCO IRIS

Contaremos ahora cómo en una de las muchas trampas, los prodigiosos Hunahpú e Ixbalanqué lograron burlar otra vez la venganza que les preparaban los negros dioses de las Tinieblas, los señores de Xibalbá, muy malvados y muy mal intencionados y de muy mala índole.

Y como los malvados, los mal intencionados querían que los héroes murieran después de ganar el primer juego de pelota, los emboscaron con sus cuchillos de pedernal, de lo cual se dieron cuenta los jóvenes y dijeron:

—¿Es que queréis matarnos, después que fue vuestra la invitación a estos juegos?, loh, de esa manera, nos volveremos a nuestra casa de inmediato! Así dijeron a los malvados.

He aquí entonces que como fueron descubiertos los malos de Xibalbá, quisieron desagraciarlos con otro juego de pelota, la que fue a parar al anillo de los malvados, de los de mala índole, saliendo vencidos.

—No podremos vencerlos, dijeron para sí los malos; pero urdieron una venganza que no podía fallarles y ordenaron que los muchachos les juntaran muchas y muchas flores.

—Id y nos traeréis en la madrugada cuatro jícaras de flores, ordenaron los de Xibalbá.

—Muy bien, respondieron los héroes, y con ello pensaron que los malos los habían rendido.

Y por la noche llamaron a las hormigas y a los zompopos y a las esperanzas y a los chapulines y a los grillos, ordenándoles que fueran a cortar las flores del jardín de Hun-Camé y Vucub-Camé, dos de los malvados, y que era uno de los más bellos jardines del mundo, del Corazón de la Tierra.

Pero he aquí que los guardadores de las flores fueron advertidos de cuidar que nadie entrara para cortarlas; mas estos guardianes no sabían que eran las hormigas, los zompopos, las esperanzas, los chapulines y los grillos los que llegaron y se confiaron toda la noche y sólo estuvieron alarmando con sus voces y sus gritos que decían: "Purpugüec, purpugüec" y "Pujuyú, pujuyú", pues los vigilantes eran los mochuelos, los tecolotes y las lechuzas, que estaban muy confiados en su oficio de guardadores, y muy atentos; pero no advirtieron que las hormigas, los zompopos, las esperanzas, los chapulines y los grillos cortaron las flores para Hunahpú e Ixbalanqué, y que también cortaron las plumas de sus colas y de sus alas, porque toda la noche se les fue en decir:

—"Purpugüec, purpugüec", y

—"Pujuyú, pujuyú".

Y las hormigas y los zompopos y las esperanzas y los chapulines y los grillos llenaron las cuatro jícaras de flores verdaderamente bellas y en verdad fragantes y hermosas y de verdad daba gusto tenerlas en la vista y olerlas en su perfume.

Y las hormigas y los zompopos y las esperanzas y los chapulines y los grillos llevaron miles de flores; llevaron margaritas, jazmines, azucenas, lirios; y miles de rosas rojas y amarillas y blancas y rosadas, y llevaron violetas, magnolias, dalias y chiakché, que no es más que la flor de dragón, y pahac, llamada también ek, que no es más que el pie de gallo, y polqui, que no es más que la flor de izote, y tujs, que no son más que las humildes flores de muerto, y quiebracajetes blancos, y quiebracajetes lilas, y quiebracajetes azules, y quiebracajetes rojos, y agradables suquinayes y mosquetas y azaleas y crisantemos y fucsias y azulinas y amarilis y gladiolas y flor de timboque y girasoles y bombilias, y miles de claveles rojos, y amarillos, y blancos, y jaspeados, y miles de flores verdaderamente bellas y en verdad fragantes y de verdad hermosas y que daba gusto tenerlas en la vista y olerlas en su perfume.

Y de verdad se pusieron rojos de la ira los malvados al ver tanta flor como les ofrecieron los buenos muchachos y después se pusieron lívidos y después se pusieron pálidos de verdadera cólera.

Pero los muchachos no hicieron caso y lanzaron al aire los miles de flores bellas y fragantes, y los miles de flores se fueron elevando y elevando por el firmamento hasta llegar a la comba del cielo, donde formaron el arco iris. . .

No había entonces luz en la tierra. No había, pues, claridad en el cielo. No había ser natural aquí en el mundo. Y Vucub-Caquix, que de veras era lleno de vanidad y de veras se creía dios y era muy orgulloso, decía: "mis dientes son la luz, mis ojos son la claridad; yo soy la creación, yo soy la vida". Y muy envanecido mostraba sus dientes luminosos y muy soberbio encendía sus ojos claros; pero esto no era grato al enorme Corazón del Cielo. Y Chimalmat, su mujer, y Zipacná, su hijo, y Cabracán, su otro hijo, se sentían parientes de los dioses y muy poderosos, y muy orgullosos también, los hijos jugaban con los montes y los sacudían y los cambiaban de lugar. Zipacná formaba las montañas y Cabracán las movía, haciendo temblar la tierra, para desasosiego del mundo. Y se reían de la muerte, y se envanecían de ser hijos de Vucub-Caquix, gran príncipe de la América Central, Lucifer viviente de vanidad y presunción.

Y fue entonces que los jóvenes hermanos, Hunahpú e Ixbalanqué —verdaderos hombres-dioses—, quisieron desagraciar al Corazón del Cielo de la vanidad del Lucifer viviente de presunción, del orgullo del príncipe de la América Central, y como sabían que Vucub-Caquix desayunaba y almorzaba y cenaba nances, fuéronse hasta el palo de nances y, con su cerbatana, Hunahpú dio tremendo bodocazo en la mandíbula del Señor del Orgullo, quien quedó con gran dolor que no lo dejaba dormir y los dientes flojos como para caérseles de la boca.

Corrió el joven-dios para apresar a Vucub-Caquix; pero éste lo tomó del brazo y retorciéndoselo con furia, se lo arrancó desde el hombro y se lo llevó a su casa, y lo puso sobre el fuego, y se quejó con su familia.

Hunahpú no podía moverse, ni dormir, ni jugar, ni cazar con Ixbalanqué, por el dolor de su brazo arrancado y quiso recuperarlo; pero temiendo a la ira del Señor de la Vanidad, dispuso que fueran a la casa de los viejecitos Zaquí-Nim-Ac y Zaquí-Nimá-Tziís. Zaquí-Nim-Ac era encorvado por los años y tenía los cabellos blancos, como plumas de palomo. Zaquí-Nimá-Tziís era encorvada por los años y tenía los cabellos blancos, como plumas de paloma. Viejos y muy humildes eran los ancianos; pero con mucha ciencia en sus cabezas. Fuéronse los jóvenes con los viejos y engañaron al Lucifer viviente y le dijeron que eran dos abuelos con sus nietos y que vivían de sacar los gusanos de los dientes y de curar los ojos; que le harían calmar el dolor y sanar sus dientes, y como se los botaron, le dijeron que le pondrían en su lugar unas cuentas de hueso molido, que no eran más que granos de maíz.

— ¡No podéis hacerme esto, porque entonces ya no se alumbrará la tierra. . .!, decía Vucub-Caquix.

Pero los ancianos le convencieron y luego tomáronle los dientes con mucha fuerza.

— ¡No podéis hacerme esto, porque entonces ya no habrá claridad en el mundo. . .!, decía Vucub-Caquix.

Pero los ancianos le destriparon los ojos y recuperaron el brazo de Hunahpú y vengaron la afrenta del Corazón del Cielo, pues no está bien que el hombre sea orgulloso y presumido, dijeron.

Y fue así la venganza de los jóvenes-dioses.

Pero he aquí que Zipacná y Cabracán, los amos de los montes, entraron en mucha furia y empezaron a mover la tierra. Y por donde iba Zaquí-Nim-Ac se movía la tierra y se desprendían los peñascos y se abrían las entrañas de los montes y caían piedras sobre su cabeza blanca; y los caminos se rajaban al paso del anciano y los volcanes abrían grandes bocas para escupir lava al desamparado Zaquí-Nim-Ac, y los jóvenes-dioses no podían hacer nada para protegerlo, hasta que quedó sepultado para siempre, porque los jóvenes Hunahpú e Ixbalanqué no supieron a tiempo el peligro que corría el anciano.

Y así fue la venganza de los hijos de Vucub-Caquix.

Y en el lugar donde Zaquí-Nim-Ac quedó enterrado, nació un hermoso y frondoso árbol, al que los jóvenes-dioses llamaron: Guayacán.

VII

EL

AGUA

Zaquí-Nimá-Tziís lloraba amargamente la muerte de Zaquí-Nim-Ac y peregrinaba por todos lados.

Y dentro de su congoja hacía todo el bien que podía: curaba a los enfermos y les aliviaba con la ciencia que tenía en su cabeza, blanca como plumas de paloma.

Borraba las cataratas de los ojos con chicha-fuerte molida. Curaba la vista con jugo de lima y las paperas con carne gorda de cerdo y la calentura con limonadas calientes; el dolor de cabeza con rodajas de papa y los raspones con miel blanca y rellenaba los dientes con piedra de jade; calmaba el dolor de espalda con unguento que sacaba de los carneros y la inflamación con agua de Jamaica.

Entablillaba los huesos rotos con matilisguate y curaba la anemia con agua de masa de maíz y sacaba el paludismo con baños de temascal; borraba las cicatrices con goma de güisquil y curaba la sarna con hojas de madrecaao. Hacía brillar los dientes con la cáscara fibrosa del coco y pulía las uñas con hojas de platanar y curaba la tos con jarabe de tuna; hacía nacer leche en los senos de las crianderas con ixbut y espantaba a los insectos con humo de tabaco enrollado y mataba las culebras con varejones de membrillo y sacaba los malos espíritus con sahumeros de copal y pom.

Sanaba las heridas con trementina y curaba a los perros con anís de chucho y el dolor de barriga con pericón y el reumatismo con agua azufrada; daba guineos a los micos y aguacate a los cenizontles, al pitorreal y al guarda-barrancas. Y calmaba el malestar que da tomar chicha con trozos de caña asada y con agua de rosa de Jamaica.

Y asaba carne y cocía huevos de iguana; hacía iguaxtes; preparaba recados y sancochos y chirmoles y deliciosos pipianes y chirines con cangrejos y camarones; freía mojarras y pepescas y preparaba sabrosos piligües con perejil; hacía caldos con elote cocido y tamalitos con chipilín y lorocos. Y salpicón y chojín con buche de coche; y cocinaba macuy y bledos y pitos y güisquiles con guías, y hacía atol blanco y melcochas en tusa, y jocotes cocidos y ayote en dulce y coyoles en miel. . .

Y un día declaró libres al Quetzal y al Hombre.

Pero la tristeza volvió a Zaquí-Nimá-Tziís; volvió el llanto a su cuerpo encorvado por los años y la melancolía a sus cabellos blancos como plumas de paloma, y lloró y lloró.

Bajaba a los barrancos y lloraba. Entraba a las casas y lloraba. Salía los bosques y lloraba. Subía a las montañas y lloraba. Y lloró cuarenta soles y cuarenta lunas y sus lágrimas se filtraron en la tierra y corrió su

llanto por cerros y montes.

Y ese llanto bajó limpio de Hunahpú, así llamado entonces el volcán de Agua. Sus lágrimas corrieron tibias desde Chicag, que es ahora el volcán de Fuego. Su llorar se deslizó dulce desde Pecul, que es el volcán de Acatenango. Bajó claro su llorar de Huliznab, que ahora es el volcán de Zunil. Se hizo himno desde Macamob, que es el Cerro Quemado y se transformó en canción desde lo alto de Yexcanul, que es el volcán de Santa María, formándose así las cañadas, las pozas, los ojos de agua, los manantiales y los arroyos.

Y así nacieron también los ríos, las lagunas y los lagos. . .

VIII

EL

MUNDO

Todo estaba en verdadera calma y no había sino espacio y tiempo; todo era callado y sin movimiento y no existía vegetal alguno, y no existía animal alguno; y el mar no estaba separado de la tierra, pues todo era de agua y sólo estaba el amplio y sereno cielo.

No había, pues, existencia, únicamente estaban nuestros primeros padres: Tepeu, el Creador. Gucumatz, el Formador.

Y el Creador y el Formador pensaron en separar las cosas del agua y apartar la tierra del mar y formar a los habitantes del mundo; y pensaron y platicaron juntos el Creador y el Formador, y así hicieron la claridad y la obscuridad, y en arte prodigiosamente mágica hicieron las montañas y sus bosques y la vida fue en el agua y la existencia en la tierra.

Crearon y formaron los árboles en los bosques y pusieron ellos a los izotes, a los cipreses, a los pinos, al matiliguete, al higuero y, en lugar principal, a la milpa del sagrado maíz y la monumental ceiba haciéndole de sombra.

Crearon, así, a los leones, a los tigres, a los ratones, a los perros, a los puercoespines, a los tapires, a los venados, a los tacuazines, a los armadillos, a las hormigas, a los zompopos y a los mosquitos, y también a las mazacuatas, a los garrobos y a las iguanas

Y volaron por los aires las espumuyes, los burriones, los cenizotes, las alondras, los chiltotes, los clarineros y las golondrinas; y nadaron los patos, las garzas, los pelícanos y las gallaretas; y se pasearon los pavos, los faisanes, las gallinas y los pijijes; y subieron a los árboles las pericas, los loros, las guacamayas, el cheje y el ave del paraíso; y en la soberanía de ese mundo viviente fue creado y formado el Quetzal, con su cuerpo de plumas verdaderamente verdes y su pecho de plumas verdaderamente rojas.

Y crecieron los mangos, los majunches y las piñas; y se reprodujeron las toronjas, las sandías y los aguacates; y fueron naciendo las margaritas y las violetas y las rosas y los crisantemos; las chatías, las acacias, las gladiolas, las dalias, las azuceñas; y saturada de una blancura exquisitamente bella, la licaste, es decir, la Monja Blanca.

Todo era dispuesto por Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador, y a cada uno le dieron su casa, su lugar y su lenguaje, para que no se confundieran entre sí. Fueron formados, entonces, todos los seres y pusieron, el Creador, el Formador, a cada uno en su lugar: allá las aves, allá los mamíferos, allá los reptiles.

Así crearon y formaron el mundo, y gran maravilla hicieron con ello, pues a cada ser diéronle su vida y su destino.

—Y vosotros, dijeron entonces el Creador, el Formador, vosotros que no tenéis rostro, ni color, ni forma alguna, id de este lado, pues nunca poseeréis nombre ni podréis vivir en paz.

Así dijeron y ordenaron Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador, y con un magistral movimiento pusieron del lado de las víboras y las gallinas-ciegas a los traidores y a los tiranos.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
BIBLIOTECA

IX

EL

HOMBRE

BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador, no estuvieron conformes con las criaturas de la naturaleza, con las criaturas del Corazón de la Tierra. No podían ser adorados por los pájaros, no podían ser venerados por las flores, no podían ser alimentados por los árboles y no eran satisfechos en su condición de dioses, de Creador, de Formador.

Y el Creador, y el Formador, pensaron en la criatura que debiera venerarlos, adorarlos y sustentarlos; y el Creador, y el Formador, Tepeu y Gucumatz, pensaron en formar y crear al hombre.

—Ya que la tierra no nos venera, haremos al hombre de barro. Así dijeron el Creador, el Formador. Y así lo hicieron.

Pero he aquí que el hombre de barro era tieso cuando se secó; tenía ojos pero no veía; tenía habla pero no platicaba; no tenía entrañas ni corazón y al contacto del agua fue deshecho, sin que Tepeu y Gucumatz fueran adorados, venerados y sustentados.

—Ya que los árboles no nos alimentan, haremos al hombre de madera. Así dijeron el Creador, el Formador. Y así lo hicieron.

Y he aquí que el hombre de palo sí se movía, sí hablaba y sí se reprodujo; mas no veneró, no invocó, no sustentó al Creador, al Formador, a Tepeu, a Gucumatz.

Y fueron tomando venganza el Creador, el Formador, y el hombre de palo fue echado a las demás criaturas y los comales y los batidores le quemaron como leña y le tizaron como ollas, tal como él había hecho con sus cuerpos; y los perros le mordieron con sus dientes blancos y afilados y lo astillaron de todos sus miembros; y el agua lo pudrió y lo enmoheció y la resina le tapó los ojos y el jején le agujereó el cuerpo y las entrañas. Y así desapareció aquel intento de hombre que no veneró, no alimentó ni invocó al Creador, al Formador.

—Ya que el hombre no desea invocarnos, ni venerarnos, ni sustentarnos, dijeron Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador, lo haremos a nuestra imagen y semejanza. Así dijeron. Y así lo hicieron.

Entonces, el hombre fue creado bajo el signo de ser siempre libre.

LOS
PUEBLOS

Así formado el hombre por Tepeu, por Gucumatz, se llamó Balam-Quitze al primero y Balam-Acab al segundo y Mahucutah al tercero e Iquí-Balam al cuarto y éstos fueron, pues, los nombres de nuestros progenitores, de nuestros antepasados y que nacieron de sus progenitores Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador, que fueron Varones de varones.

Y nuestros antepasados, los primeros hombres, los primeros varones, platicaban con su palabra, se reían con su risa, se alimentaban con todo lo que había en la Tierra, en el Corazón del Cielo, y cantaban y danzaban y tocaban flautas y saltaban de alegría por haber sido creados, por haber sido formados por Tepeu y Gucumatz, por el Creador, por el Formador, que los hicieron a su semejanza, pues eran hermosos y galanes y sus figuras eran de varones, como las de los Varones de varones.

Y eran sabios con mucha sabiduría e inteligentes para dominar la tierra, el aire, el fuego, los bosques, los minerales, los ríos, los animales, el mar, la arena y eran admirables nuestros progenitores, nuestros primeros padres, los varones ideados por los Varones de varones, por Tepeu, por Gucumatz, el Creador, el Formador.

Pero los varones, nuestros progenitores, empezaron a sentir la soledad de sus cuerpos hermosos y gallardos y la tristeza vino a sus rostros antes alegres y Tepeu y Gucumatz, sabios en su sabiduría, adivinaron como adivinos lo que pasaba a los varones y así crearon y formaron a sus mujeres. Eso hicieron Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador, los Varones de varones.

Y les dijeron, entonces:

—Balam-Quitze, he aquí a tu esposa, la bella Cahá-Paluna. Balam-Acab, he aquí a tu mujer, la virtuosa Chomihá. Mahucutah, he aquí a tu cónyuge, la agradable Tzununihá. Iquí-Balam, he aquí a tu compañera, la delicada Caquixahá.

Y cada pareja tomó su rumbo y se fueron por los caminos que les señalaron Tepeu y Gucumatz, el Creador, el Formador.

Y nuestros progenitores fundaron los pueblos y se quedaron en Vukamag, que ahora es Tecpán, y en Chuvilá o Uvilá, que es Chichicastenango, y en Pacamá, que se llama Zacualpa, y en Coaqué, o sea Santa María y Santiago Cauqué, y en Zaccabahá, que ahora es San Andrés Saccabajá, y en Zacleu, que quiere decir Tierra Blanca y en Chinabjul o Xinabajul, que es Huehuetenango, y en Chuvi-Miquiná, o sea Totonicapán, y en Culahá o Xelahú, hoy Quezaltenango, y en Chuvá-Tzac, que ahora es Momostenango, y en Tzolohché, o sea Santa

María Chiquimula, y en Petatayub, que es Ayutla, y en Ziyahá, que ahora es Ixtahuacán, y en Tziquinahá, que es Atitlán, y en Balamihá, que es Balamyá, y muchos lugares más, porque nuestros progenitores, nuestros antepasados, dijeron:

—“Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya un grupo, ni dos grupos de entre nosotros que se quede atrás de los demás”. Así dijeron y así hicieron.

Y así, se formó también nuestra prodigiosa Nación, llamada Quauhtlemallan.